
La recurrencia del recuerdo.

Prácticas de historización entre trabajadores desocupados del conurbano bonaerense

VERÓNICA V. MACEIRA

Resumen

El artículo presenta una exploración sobre las prácticas de historización que se hacen presentes entre las distintas generaciones de trabajadores desocupados del conurbano bonaerense. En base a 28 entrevistas en profundidad, se analizan las formas que asumen las referencias al pasado reciente en términos de la organización del campo temporal y las articulaciones que se establecen entre un pasado común y la biografía personal, así como la intensidad de la incorporación de la esfera pública como área de relevancia. Se localizan los contextos históricos concretos considerados como sustantivos y la significación otorgada a los mismos. En este marco se analizan especialmente las formas que asume la elaboración de la historia peronista.

Palabras clave

memoria – identidades – clase obrera – peronismo – dictadura

Abstract

This paper presents the results of an exploratory study analyzing the forms of historical representation between different generations of the unemployed workers. The research is based on 28 interviews. It describes the ways of organizing the temporal field and the articulations between social past and personal biography. The study finds the historical contexts that are more relevant by the workers and analyzes the meanings given to them.

Key Words

Memory – Identities – Working Class – Peronism – Authoritarianism



Recibido con pedido de publicación el 29 de marzo de 2004

Aceptado para su publicación el 20 de mayo de 2004

Versión definitiva recibida el 10 de diciembre de 2004

Verónica Maceira es Becaria Postdoctoral Conicet/Flacso

spalten@mail.retina.ar

MACEIRA, Verónica V. “La recurrencia del recuerdo. Prácticas de historización entre trabajadores desocupados del conurbano bonaerense”, *prohistoria*, año IX, número 9, Rosario, Argentina, primavera 2005, pp. 153-178.

* Agradezco los valiosos comentarios y sugerencias de Emilio Crenzel, Elizabeth Jelin, Ricardo Spaltenberg y de dos referis anónimos que se han expedido sobre este artículo. Agradezco también su decisiva participación en esta experiencia tanto a las personas entrevistadas como a los militantes sociales que colaboraron en la realización de los contactos.

I

Señala Huyssen¹ que uno de los fenómenos culturales y políticos más sorprendentes de los últimos años es el surgimiento de la memoria como preocupación central de la cultura y de la política de las sociedades occidentales. En nuestros países latinoamericanos, el surgimiento de dicha preocupación tiene un contenido político bastante más específico, vinculado con las luchas por la verdad y la justicia con relación a las dictaduras de los 1970s. y los 1980s. y sus políticas genocidas. Particularmente en Argentina, distintos actores sociales han asumido este mandato de “recordar”, que es, en rigor, asumir un lugar en la lucha por la interpretación y significación de ese pasado.² El trabajo que presentamos aquí busca, sin embargo, acercarnos a las prácticas de elaboración del pasado en otros territorios sociales y culturales no autoidentificados *a priori* como uno de estos actores de las luchas por la memoria de lo ocurrido en el pasado reciente de la Argentina y no interpelados usualmente al respecto. En esa dirección, hemos realizado una exploración sobre algunas de las formas de representación, elaboración y significación del pasado reciente que se hacen presentes entre un grupo de trabajadores desocupados del conurbano bonaerense.

El estudio constituye un primer avance dentro de una investigación más amplia que busca desentrañar y comparar las orientaciones sobre lo social de heterogéneos grupos de trabajadores. Se basa en 28 entrevistas realizadas en profundidad durante marzo y abril del 2001, a varones de entre 18 y 59 años de edad residentes en el partido de la Matanza, en el conurbano bonaerense.³

Antes de avanzar en los contenidos del artículo, resulta pertinente introducir algunos señalamientos que serán de utilidad para enmarcar y significar los resultados del estudio y que remiten a la especificidad de los sectores que son objeto del mismo.

El partido de la Matanza es una otrora zona fabril afectada especialmente por el proceso de desindustrialización y reestructuración que caracterizó la economía argentina en las últimas décadas. La magnitud y características generales de dicho proceso determinan que parte de quienes se encuentran hoy desocupados, y aparecen incluso como supernumerarios, sean trabajadores desplazados de antiguas inserciones estables. Esto se expresa justamente en el tipo de trayectoria socio-ocupacional de la mayor parte de nuestros entrevistados mayores de 30 años. Junto con ellos encontramos a los más jóvenes, que ingresaron al mercado de trabajo ya en este contexto y muestran trayectorias extremadamente precarias, cuya nota característica es la falta de inserciones fabriles.

¹ HUYSEN, Andreas *En busca del tiempo futuro*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002.

² JELIN, Elizabeth y KAUFMAN, Susana “Los niveles de la memoria: reconstrucciones del pasado dictatorial argentino”, en *Entrepasados. Revista de Historia*, año X, núms. 20-21, Buenos Aires, 2001, pp. 9-34.

³ En este sentido, las prácticas, representaciones y orientaciones observadas, han sido producidas en el marco de este dispositivo específico con el que contamos los científicos sociales. Los resultados obtenidos no son ajenos a este encuadre y deben ser valorados como evidencia histórica interpretable en el marco de tales limitaciones.

Por otro lado, desde mediados de la década del noventa y en el marco de los niveles inéditos alcanzados por el desempleo abierto y la subocupación, los desocupados se incorporaron como protagonistas de la protesta social a través de múltiples organizaciones que los nuclean.⁴ Esta protesta estuvo en el origen de la extensión de asistencia gubernamental a través de planes de empleo que contribuyeron, a su vez, al fortalecimiento numérico y sostén de estas mismas organizaciones. En el caso del partido de la Matanza, bastión peronista dentro del tradicionalmente peronista conurbano bonaerense, los masivos agrupamientos de desocupados que surgieron se enraízan en una historia organizativa territorial de más largo plazo. Se construyeron con relativa autonomía y en competencia organizativa con respecto al partido justicialista,⁵ cuyas ya consolidadas redes clientelares habían experimentado a su vez una fuerte expansión en la región desde mediados de los años 1980s.⁶ Distintas investigaciones han advertido sobre el cuestionamiento al peronismo que supondría el surgimiento de estas organizaciones sociales y políticas, no sólo en términos político-organizacionales, sino también en cuanto a su capacidad de articulación y expresión de las transformaciones socioculturales que se operan en los sectores populares.⁷

Los entrevistados que participaron de este ejercicio exploratorio constituyen un universo de interés en tanto presentan la particularidad de anudar algunos de los importantes procesos a los que hicimos referencia: se trata de desocupados, beneficiarios de planes de empleo, residentes en localidades tradicionalmente peronistas del conurbano pero organizados actualmente a través de una de las agrupaciones de amplia inserción territorial en este partido.

Nuestro estudio permitirá, entonces, aproximarnos acotadamente al estudio de las identidades presentes entre los sectores populares en el postmenemismo a partir de la observación y análisis de las prácticas de historización de estos hombres.

Desde la perspectiva que guió este trabajo no asumíamos a nuestros entrevistados como inscriptos en un territorio social que se limita a incorporar pasivamente representaciones y significaciones del pasado producidas por otros. Tampoco los presuponíamos

⁴ MACEIRA, Verónica y SPALTENBERG, Ricardo “Una aproximación al movimiento de desocupados en el marco de las transformaciones de la clase obrera en Argentina”, en *Observatorio Social de América Latina*, CLACSO, núm. 5, Buenos Aires, 2001, pp. 23-26.

⁵ DELAMATA, Gabriela *Los barrios desbordados. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires*, Eudeba/Libros del Rojas, Serie Extramuros, núm. 8, Buenos Aires, Abril 2004; SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2003; OVIEDO, Luis *Una historia del movimiento piquetero. De las primeras Coordinadoras a las Asambleas Nacionales*, Ediciones Rumbos, Buenos Aires, 2001.

⁶ AUYERO, Javier *La política de los pobres. Las prácticas clientelares del peronismo*, Manantial, Buenos Aires, 2001; FOURNIER, Marisa y SOLDANO, Daniela *Los espacios en insularización en el conurbano bonaerense: una mirada al lugar de las manzanas*, UNGS, Buenos Aires, 2001; LEVITSKY, Steven “Del sindicalismo al clientelismo: la transformación de los vínculos partido-sindicatos en el peronismo, 1983-1999”, en *Desarrollo Económico*, vol. 44, núm. 173, abril-junio 2004, pp. 3-32.

⁷ SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián *Entre la ruta...*, cit. y OVIEDO, Luis *Una historia...*, cit.

como necesariamente portadores de una memoria subalterna espontánea, verdadera o resistente. Antes bien, nos preguntábamos justamente cuáles son las relaciones que se establecen entre culturas dominantes y subalternas en este campo. Entendemos que las memorias no se construyen por fuera o por arriba de las diferencias de clase, de género⁸ y étnicas. Por el contrario, aquellos eventos que pudieron tornarse significativos para determinado grupo social pueden no serlo para otro o bien involucrar una significación distinta, por lo que las representaciones con respecto al pasado, como todas las representaciones relacionadas con lo social, están siempre condicionadas por aquellas coordenadas que definen la propia identidad. En esa dirección, estuvimos atentos a localización de contenidos al menos parcialmente alternativos, esto es, a las maneras en que las narrativas de nuestros entrevistados pudieran ser una expresión de una experiencia “desde abajo” y cuál era el carácter de la misma.

Asimismo, en tanto la memoria es un determinante básico en la formación de las orientaciones sociales y políticas,⁹ nuestra propuesta de investigación involucró no sólo el interés de estudiar las formas de representación del pasado por parte de los trabajadores sino también las formas de incorporación (o no incorporación) de la experiencia pasada al presente.

Con esta serie de inquietudes abordamos este acercamiento a las prácticas de historización dominantes en este universo. Retomamos el término “prácticas de historización”, presentado por Roxana Guber¹⁰ para enfatizar con ella los “...aspectos creativos y procesuales de los usos del pasado, contrastando con la memoria considerada como contenido y archivo donde se almacenan hechos pretéritos.” Por “prácticas de historización”, Guber hace referencia a “...la selección, clasificación, registro y

⁸ Dado que, por los objetivos generales de la investigación en la que se inscribe este ejercicio, los desocupados entrevistados son exclusivamente varones, es necesario enfatizar que las observaciones realizadas en el mismo no pueden ni deben extenderse a trabajadoras mujeres, lo que asumimos como una limitación del trabajo que aquí presentamos. Estudios particulares sobre esta materia nos advierten sobre las diferencias sustantivas entre las prácticas de historización de varones y mujeres, no sólo en cuanto a los contenidos específicos que tendencialmente serían materia del recuerdo y la significación otorgada a los mismos, sino fundamentalmente en cuanto a las formas de organización de las narrativas y a los referentes sociales y espaciales que se incorporan en el relato. [PORTELLI, Alessandro *The Battle of Valle Giulia. Oral History and the Art of Dialogue*, University of Wisconsin Press, Wisconsin, 1997 y JAMES, Daniel *Doña María's Story: Lyfe History, Memory, and Political Identity*, Duke University Press, 2000.] Algunos trabajos realizados en la última década [AUYERO, Javier *La política...*, cit.; JELIN, Elizabeth, et al. *Vida cotidiana y control institucional en la Argentina de los 90*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1996; JELIN, Elizabeth y KAUFMAN, Susana “Los niveles...”, cit.; JAMES, Daniel *Doña María...*, cit.] han avanzado en distintos tópicos referidos a las representaciones y significaciones del pasado reciente entre las mujeres de los sectores populares de nuestro país.

⁹ Moscoso por ejemplo, señala que la memoria es el modo en que es procesado el resultado de confrontaciones sociales anteriores, pudiendo actuar durante generaciones. MOSCOSO, Leopoldo “Lucha de clases: acción colectiva, orden y cambio social”, en *Zona Abierta*, núms. 61-62, Madrid, 1992.

¹⁰ GUBER, Rosana “Las manos de la memoria”, en *Desarrollo Económico*, vol. 36, núm. 141, abril-junio 1996, pp. 424-441.

reconceptualización de la experiencia, donde el pasado se integra y recrea significativamente desde el presente a través de prácticas y nociones socioculturalmente específicas de temporalidad, agencia y causalidad.”

Entendemos que estas prácticas involucran necesariamente una gramática temporal, esto es, una disposición de los hechos en un eje temporal que es lo específico de una práctica histórica (académica y no académica). Esta construcción no siempre supone lo que para el investigador pudiera aparecer como la “asignación correcta” de un antes y un después. Pueden, por el contrario, hacerse presentes criterios de temporalidad no siempre idénticos y aún diversos de aquellos que operan en la representación lineal.

Asimismo, la práctica de historizar no es sólo la selección de hechos relevantes y su ordenamiento temporal, sino también la puesta en relación que puede establecerse entre los mismos, a la manera, podríamos decir, de un código cuyos pictogramas se tornan comprensibles en el marco del discurso que los incorpora y los relata. Por otro lado, pueden hacerse presentes formas distintas de organizar las propias narrativas, de acuerdo, entre otros elementos, a los referentes sociales y espaciales que se incorporen al relato.¹¹

Del resultado de la observación de estos aspectos involucrados en las prácticas de historización de nuestros entrevistados damos cuenta en este ejercicio. En el mismo se analizan las formas que asumen las referencias al pasado, en términos de la organización del campo temporal y de los niveles de relaciones sociales involucrados en estas prácticas. Se observan, en particular, las articulaciones que se establecen entre un pasado común y la biografía personal, así como la intensidad con la que se incorpora subjetivamente la esfera pública como área de relevancia.

Asimismo, se localizan los contextos históricos concretos considerados recurrentemente como sustantivos y la significación otorgada a los mismos desde la perspectiva de los entrevistados. En este tópico nos detuvimos especialmente en las formas que asume la elaboración de la historia peronista, dada la relevancia de esta temática en la rememoración de los mismos entrevistados y su importancia concurrente en el estudio de las orientaciones de los trabajadores en la Argentina.

II

Las prácticas de historización observadas presentan regularidades y variaciones asociadas, en parte, a las diferencias etarias. Esta constatación no es ciertamente sorprendente en tanto sabemos que el momento del curso de la vida en que ocurrieron determinados acontecimientos es un factor crucial que marca la manera en que éstos son vividos,¹² por lo que algunos contextos históricos cruciales tienden a tornarse significativos para las distintas cohortes y, en forma más general, pueden compartirse formas y claves interpretativas a través de las cuales se elabora el pasado.

¹¹ PORTELLI, Alessandro *The Battle...*, cit.

¹² JELIN, Elizabeth y KAUFMAN, Susana “Los niveles...”, cit.

Por este motivo, es que organizaremos nuestro trabajo atendiendo justamente a las distintas edades de nuestros entrevistados. Al respecto, es necesario señalar que los cortes etarios a los que nos referiremos aquí no son un *a priori* de la investigación, sino una resultante de la observación de las continuidades y quiebres en las formas dominantes que asumen las representaciones de los entrevistados y su correspondencia con las edades de los mismos. En ese sentido, en el análisis realizado ha sido posible discriminar a los entrevistados por su localización en lo que aparecen como cuatro cohortes distintas, a saber: a) quienes tenían 55 años y más al momento de la entrevista; b) los hombres de entre 40 y 54 años; c) una cohorte conformada por quienes tenían entre 27 y 37 años y c) los entrevistados de hasta 25 años al momento de la entrevista.¹³

Las cohortes más antiguas

Los hombres de 55 años y más al momento de la entrevista son aquellos que vivieron los primeros gobiernos de Juan D. Perón siendo niños. Para ellos, el primer peronismo tiende a ser un contexto histórico significativo de sus propias biografías, cuya rememoración se produce en distintos momentos de las entrevistas:

“...en el tiempo de Perón, antes del ‘55, que yo me recuerdo que mandé una carta a Evita, me mandó dos bolsas llenas de ropa, zapatillas, una pelota de fútbol también me mandó. Cuando estaba Perón, estos no son peronistas, son, como se dice [...] conservadores. El peronismo de Perón, ¿qué diría que fue lo más importante? La mujer que tenía, él estaba bien por la mujer, lo ayudó mucho, diga que se murió, sino [...] Ojalá que hubiera otra mujer como esa, pero no... pienso yo... por lo que vi.”

“Cuando iba al colegio, estaba Perón y Evita. Si faltaba calzado, vos ibas al colegio, te miraban el que tenía roto el calzado y ya te entregaban otro. Te faltaba una hoja para terminar el cuaderno y ahí te daba otro cuaderno nuevo, así, que por lo menos *morfi* no te faltaba. Así que vos en esa temporada por el calzado, por los guardapolvos, por el calzado, no tenías problemas, y eso no sé qué año era, pero era la época de Perón y Evita.

“– Usted era muy chico.

“– Sí, te daban galleta, te daban leche, si vos te ibas, si salías del colegio sin comer, ahí te hacían. Eso fue lo mejor y después empezó, cuando yo ya era más grande, empezó, si querías zapatillas, tenías que comprarte vos, si no tenías *morfi*, tenías que poner vos de tu bolsillo. Eso

¹³ En el curso de este trabajo se conservan las edades que los entrevistados tenían al momento de las entrevistas, realizadas –como ya señalamos– en marzo y abril del 2001.

era antes, así que nosotros íbamos al colegio, comía o no comía, teníamos que comer.

“– Y recuerda algún otro hecho.

“– No.

“– Así que ese es el único hecho importante para usted.

“– Sí. Porque no pensábamos si nuestros viejos nos iban a comprar unas zapatillas, siempre íbamos al colegio y te miraban las zapatillas y ya a la tarde tenías zapatillas. Ahora no tenés cuaderno, no tenés libros, tenés que ponerte vos y con lo poco que ganás, por lo menos, un suponer, que yo tenga cinco o seis hijos, cómo le voy a comprar un cuaderno, un libro, si tengo que mandar tres, cuatro, en el colegio. No le mando y ya está. Ese es el problema de ahora. Antes no. Vos tenías hijos, y eso es lo que tiene que hacer el gobierno, cuando ve que vos tenés cuatro o cinco hijos, que mande casa por casa, si tiene cinco hijos, cuánto ganás, tanto, bueno, ahí tenemos que darle la ayuda.

“– Así que la época de Perón y de Evita, otro hecho no...

“– No, porque ahí se viene en pendiente. Se viene cayendo desde ahí.”

En estos casos, y con relación a los ámbitos de relaciones que se hacen presentes en la elaboración del recuerdo de los primeros gobiernos peronistas, los eventos de la esfera pública se entraman con la biografía personal, estableciendo una vinculación cuya intimidad y afectividad difícilmente se repita, en este universo, con otros eventos de la historia social y política del país.

Asimismo, el primer peronismo es un hito a partir del cual organizar la historia social del país o bien la historia de los trabajadores, es un punto de inflexión significativo que permite una periodización sintética. Porque, como dice nuestro segundo entrevistado, el primer peronismo es para muchos, un estado a partir del cual “se viene cayendo.”

Queremos hacer hincapié sobre esta capacidad “organizativa” del peronismo con relación al campo temporal, dada la importancia que cabe a una periodización en toda interpretación del pasado. Si bien la periodización es uno de los procedimientos más comunes en la construcción de un discurso histórico,¹⁴ es también uno de los más comprometidos. Toda periodización involucra la puesta en relación de un evento con todo el campo temporal, y dentro de este campo, la localización de puntos de inflexión significativos, de continuidades y rupturas y, por lo tanto también, de posibles causas y consecuencias.¹⁵

¹⁴ PORTELLI, Alessandro *The Battle...*, cit., p. 99.

¹⁵ PASSERINI, Luisa *Fascism in Popular Memory. The Cultural Experience of the Turin Working Class*, Cambridge University Press, Cambridge, 1987.

Por último, el peronismo como contexto histórico significativo (con las características reseñadas) se circunscribe aquí a los años de los primeros gobiernos de Perón. Este elemento pone de relieve el trabajo de “selección” que tiene lugar en toda práctica de historización: en estas narrativas, ni el período de la llamada resistencia peronista, ni el camporismo, ni el tercer gobierno de Perón son mencionados ni incorporados a la versión de la historia peronista que se entrelaza significativamente con las historias de vida de estos trabajadores. Este señalamiento cobra relevancia al considerar que estos últimos eventos sucedieron durante el período que sería considerado tradicionalmente como políticamente formativo en la vida de estos entrevistados, mientras que, por el contrario, los años del primer gobierno peronista son anteriores al mismo. Asimismo, esta observación ejemplifica sobre el juego entre aquello vivido y aquello transmitido que opera en el trabajo de la memoria: si bien es innegable que la recepción de los útiles escolares y las zapatillas son hechos vividos por estos entrevistados como niños, la significación otorgada a los mismos supone, desde el inicio, un elemento de transmisión intergeneracional.

En las entrevistas de los trabajadores desocupados de la cohorte posterior, esto es, aquellos que siendo mayores de cuarenta años al momento de la entrevista no llegaron a vivir los primeros gobiernos peronistas en su infancia, el peronismo tiende a perder este carácter de contexto histórico significativo de la propia biografía. Este desplazamiento es absolutamente previsible en lo que concierne a los primeros gobiernos peronistas, en tanto responde naturalmente a la no contemporaneidad de éstos y las biografías personales de esta cohorte. Sin embargo, con algunas excepciones a las que nos referiremos más adelante, los entrevistados de esta cohorte (tal como sus compañeros más viejos) tampoco tienden a incorporar otros eventos posteriores de la “historia peronista” como contextos significativos.

Para la mayoría de los entrevistados peronistas de esta cohorte, este desplazamiento involucra además, un doble movimiento. Por un lado, en tanto período no vivido personalmente, los años del primer gobierno peronista se retoman como referencia recibida a través de la transmisión (fundamentalmente la transmisión familiar) para preservar intensamente su carácter de legitimante de la propia identidad peronista.

Por otro lado, sin embargo, gran parte de estos entrevistados presentan una tendencia a la rememoración de la propia biografía en una clave eminentemente privada, no articulando ningún evento de carácter público como encuadre significativo de sus propias vidas. El eje a partir del cual estructurar su propia biografía está dado reiteradamente por su relación con el mundo del trabajo, que actúa como principio organizativo de una cronología construida con relación a logros o fracasos en este espacio de relaciones. La propia biografía se periodiza construyendo períodos positivos o negativos, determinados por si había “mucho” o “poco” trabajo y por el momento que, debido a los logros en ese campo, se accede al terreno y a la vivienda propia. Este ámbito de relaciones es representado, en algunos casos explícitamente, como ajeno a todo contexto político. Las referencias en ese sentido son abundantes. Por ejemplo:

“...yo, como siempre trabajé, yo nunca me puse a ver si tal gobierno o tal gobierno.”

“...lo importante para mí era querer trabajar y tener una casa. Cuando llegué acá y pude trabajar. Nunca pensé en la parte política. [...] vivía siempre pensando en lo mío.”

Será pertinente agregar que, independientemente de que pueda ser conceptualizada por nosotros como una relación de carácter político, la adhesión al peronismo es presentada, desde la perspectiva de la mayoría de estos entrevistados, como un hecho de la esfera privada. La misma es entendida como un sentimiento, ya sea negando la propia pertenencia a toda organización política al tiempo que se afirma la identidad peronista, o bien remitiendo al famoso “...yo, en política no me meto, soy peronista”. Por lo que esta adhesión parece apoyarse en lo que Nun ha referido como una “memoria privada” del peronismo.¹⁶

Esta última forma de representación del pasado en clave privada parece contrastar con la de aquellos mayores, anteriormente mencionados, que han vivido una “época de oro” del peronismo y lo entran en su biografía personal. Unos y otros, sin embargo, forman parte de distintas cohortes de un mismo territorio social y cultural, fuertemente involucrado en los primeros años de la experiencia peronista y que probablemente no haya experimentado una interpelación posterior de igual intensidad por otro proyecto o acontecimiento político. En esa dirección, para quienes la vivieron en su infancia, la experiencia de los primeros años del gobierno peronista es un contexto histórico significativo que puede ser entramado cronológicamente en su biografía personal. No es audaz afirmar que los primeros años del peronismo involucran para estos sectores sociales, un canal abierto entre el mundo doméstico y comunitario y la esfera política nacional, una imbricación entre lo privado y lo público, entre la biografía y la historia. Por tanto, estos años aparecen subjetivamente, en las prácticas historizantes de estos trabajadores, como aquello que efectivamente fueron: una instancia decisiva en la ciudadanía y la integración social de los trabajadores argentinos.¹⁷ El peronismo de esos años es vivido, a diferencia de otros eventos de la historia posterior, no como algo que simplemente pasó, sino como aquello que “les” pasó a estos trabajadores,¹⁸ ya sea en términos biográficos o en términos de una

¹⁶ NUN, José *Averiguaciones sobre algunos significados del peronismo*, Espacio Editorial, Cuaderno del GECUSO, núm. 3, Buenos Aires, 1994.

¹⁷ Sobre el carácter social de este proceso ver MARÍN, Juan Carlos *Los hechos armados. Argentina 1973-1976. La acumulación primitiva del genocidio*, Ediciones P.I.C.A.SO./Rosa Blindada, Buenos Aires, 1996. Sobre los rasgos particulares asumidos por este proceso en el marco de la experiencia peronista ver JAMES, Daniel *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-76*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990.

¹⁸ De los señalamientos aquí presentados dan cuenta tanto lo que dicen como lo que no dicen nuestros entrevistados al hablar de su vida y de la historia del país, así como una serie de situaciones que observamos y registramos a lo largo de las entrevistas. Por ejemplo, la protagonizada por un entrevistado de 48 años,

identidad transmitida intergeneracionalmente. Por su parte, para quienes no lo vivieron pero participan de una misma identidad política, el primer peronismo mantiene su papel legitimante de la propia identidad peronista, pero pierde naturalmente su carácter de contexto histórico de la propia vida, mientras que eventos públicos posteriores aparecen (por razones en las que nos detendremos más adelante) como experimentados con cierta relación de exterioridad, por lo que las narrativas tienden a construirse en clave eminentemente privada.

Por otro lado, encontramos excepcionalmente a dos entrevistados peronistas de esta segunda cohorte para quienes el contexto histórico significativo de su propia biografía se traslada al tercer gobierno de Perón. Entre estos últimos entrevistados aparece una forma de incorporación de la “época de Perón” a la propia biografía que, con variaciones, encontraremos en algunos entrevistados más jóvenes: la “época de Perón” no tiene una temporalidad muy clara y puede asimismo, condensar los distintos gobiernos de Perón. Ciertamente esto no es un error de quienes así elaboran sus recuerdos sino más bien una forma característica del trabajo de la memoria sobre el pasado. Como señala Portelli, distintos hechos discriminados por los historiadores pueden condensarse y existir simultáneamente en la *Gestalt* de la memoria y una vez que un determinado evento ha sido seleccionado como significativo, detalles de otros eventos o situaciones se incorporan a éstos.¹⁹ Asimismo, esta temporalidad indefinida que a su vez puede condensar la época dorada peronista con el último gobierno del líder, es incorporada a la propia biografía personal, sin precisar ciertamente su pertinencia cronológica pero como claro indicador de cómo aquel período ha operado en la construcción de la propia identidad del entrevistado.

El contenido que asume el peronismo en la representación de los entrevistados de las dos cohortes más antiguas es mayormente el del peronismo de los humildes, ligado a la figura de Perón pero también fundamentalmente, a la presencia de Evita, y a su tarea de asistencia social, enfatizándose el carácter protector del estado para los sectores más desposeídos y su papel de garante del acceso a condiciones dignas de vida. Es también un peronismo que, en contraposición con otros significados posibles,²⁰ nos presenta una imagen pasiva del papel de las clases subalternas en esa relación con sus líderes, una imagen

quien no había mencionado en ningún momento la última dictadura militar, por lo que hacia el final de la entrevista le preguntamos:

—“¿Recuerda Ud. el último golpe militar?”

—“Sí, el de 1955.”, contestó.

En el mencionado contexto, entendemos que la traslación de fechas es un síntoma de aquello que había quedado claro a lo largo de la entrevista: lo sustantivo desde la perspectiva de este entrevistado sucedió hasta el golpe de 1955, lo que vino después carecía de toda textura subjetiva.

¹⁹ PORTELLI, Alessandro *The Battle...*, cit., p. 101.

²⁰ Para una exploración de la diversidad de significaciones atribuidas a la adhesión al peronismo ver NUN, José *Averiguaciones...*, cit. Sobre las representaciones actuales del peronismo y el carácter que asume dicha adhesión en distintos grupos de los sectores populares ver MARTUCCELLI, Danilo y SVAMPA, Maristela *La Plaza Vacía. Las transformaciones del peronismo*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1997; SVAMPA, Maristella “Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al heavy metal”, en SVAMPA,

de perceptores más que de actores del proceso histórico. Al respecto, es pertinente advertir que, en la rememoración del período fundante del movimiento peronista, no aparece enfatizado entre estos entrevistados el papel de los trabajadores ni el de sus organizaciones corporativas.²¹

Ahora bien, en tanto estimamos que uno de los aspectos más relevantes de los estudios de la memoria reside en entender la dinámica política que se establece entre pasado, presente y futuro, será pertinente avanzar algunas observaciones más en relación a cómo opera esta memoria extendida de aquel período añorado, especialmente entre los entrevistados que se reconocen como peronistas. Ciertamente, como ya comentamos, es una memoria que legitima la propia adhesión al peronismo. En rigor, la forma en que se relacionan con el peronismo la casi totalidad de estos entrevistados dista de poder ser conceptualizada como una “adhesión”: no es una opción entre otras sino un alineamiento que aparece con el peso de lo estructural. Todos nuestros entrevistados peronistas de estas dos cohortes han “nacido” peronistas, son peronistas por “descendencia”, sus padres fueron peronistas, y hasta hay quienes asumen que sus abuelos (a quienes no conocieron) fueron peronistas porque: “¿...qué otra cosa podrían ser?” Si se es pobre, si se es trabajador, si se es de la Matanza, si se es de *acá*, entonces se es peronista: “...*acá* no vas a encontrar ningún radical.”

La memoria de los primeros años peronistas es la del momento fundante de esa identidad. Desde la perspectiva de estos trabajadores, se presenta como un momento de realización de valores que han sido desplazados y condiciones que no han vuelto a repetirse en la historia posterior. Se trata de un pasado que contrasta con el presente de la entrevista y que, en las mismas representaciones de estos hombres, aparece como difícilmente integrable a la cultura política actualmente dominante.

Sin embargo, no por ello se presenta como activamente alternativo a esta cultura²² y raramente se actualiza como matriz de interpretación del presente. Quizás el elemento clave al respecto sea que, en la representación de estos entrevistados, no hay ninguna expectativa de un horizonte futuro²³ en el que se realice este “...peronismo de Perón, por lo que, esta memoria de aquellos años dorados del peronismo no aparece en diálogo con el presente.”

Maristella (ed.) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, UNGS-Editorial Biblos, Buenos Aires, 2000; AUYERO, Javier. *La política...*, cit.

²¹ Al respecto, ver por ejemplo TORRE, Juan Carlos “El 17 de octubre en perspectiva”, en TORRE, Juan Carlos (comp.) *El 17 de octubre de 1945*, Ariel, Buenos Aires, 1995; TORRE, Juan Carlos *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Sudamericana/Instituto Torcuato di Tella, Buenos Aires, 1990.

²² Para las distinciones que aquí realizamos ha sido sugerente WILLIAMS, Raymond *Marxismo y literatura*, Península, Barcelona, 1980.

²³ Sobre la dinámica entre pasado, presente y futuro, y en particular la relación entre el “espacio de experiencia” y el “horizonte de expectativa”, ver KOSELLECK, Reinhart *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós Básica, Buenos Aires, 1993, pp. 333-358.

No es superfluo enfatizar que, en tanto estos rasgos peculiares de la manera en que se rememora el pasado peronista no involucran una dilución de la identidad peronista de estas cohortes, dicha identidad no deja de tener efectos políticos concretos en la actualidad. Así por ejemplo, aún en el entendimiento de importantes diferencias entre este peronismo de Perón que se rememora y el representado por distintos dirigentes actuales del Partido Justicialista, sigue siendo la común identificación como peronistas la que delimita un espacio político exclusivo, dentro del cual estos entrevistados han realizado y realizan sus opciones electorales.

Si bien no hay otro evento que se entreme tan compleja e íntimamente con la identidad de los sectores que estamos estudiando como los gobiernos de Perón, algunos trabajadores peronistas y no peronistas de estas cohortes, traen al momento de la entrevista otros contextos también considerados significativos.

Es el caso de la última dictadura. El posicionamiento de nuestros entrevistados con respecto a la última dictadura y sus interpretaciones con respecto al genocidio llevado adelante durante ese período deberá ser, por su especificidad y complejidad, objeto de otro trabajo. Sin embargo, nos interesa presentar algunos comentarios referidos a la intensidad con que este período es considerado espontáneamente como un encuadre relevante desde las representaciones de estas cohortes, y a la forma en que el mismo es conjugado en una gramática temporal, esto es, de qué manera se articula, en la representación de estos trabajadores, con otros eventos anteriores y posteriores, articulación que puede involucrar una significación e interpretación.

Entre las dos cohortes más antiguas, que son quienes vivieron la dictadura como adultos, ésta es actualizada como un evento contemporáneo relevante por sólo cuatro de los trece entrevistados. En dos de los mismos, esto se vincula con la desaparición forzada de sus familiares no directos.

En estas menciones espontáneas la significación otorgada a este evento no es unívoca. Por un lado, la dictadura militar es evocada a partir de su contenido de muerte y terror, pero al mismo tiempo, se enfatiza con relativa independencia lo que son consideradas como condiciones relativamente favorables imperantes en el mercado de trabajo durante ese período. Por ejemplo:

“Pienso que yo empecé a trabajar en tiempo de la dictadura, en ese tiempo se podía trabajar bien, yo por lo menos tuve trabajo y el tiempo de la dictadura era *jodido*, sin embargo trabajé muchos años. Lo único que me acuerdo bueno de la época de ellos es que había trabajo, otra cosa, no, porque mataron a gente, gente que no tenía nada que ver, eso me acuerdo malo de ellos.”

“Yo trabaje tranquilo, tuve trabajo todo el tiempo del gobierno militar. Yo, durante el gobierno militar, siempre tuve trabajo. También se podía estar bien porque teníamos trabajo y teníamos un poco más de seguridad, pero no para todos. La seguridad era para algunos [...] Por-

que no había tanta gente desocupada, el que quería trabajaba, realmente trabajaba, y aparte el que no quería trabajar, que era vago, lo obligaban a trabajar. Yo tengo personas conocidas que vivían en la villa, y entraban los militares muchas veces y al que no quería trabajar, lo llevaban preso, así que tenía trabajar obligado, obligado tenía que ir a trabajar.”

Debemos señalar que la vinculación que aquí se establece entre la dictadura y condiciones relativamente mejores en el mercado de trabajo forma parte de un discurso especialmente difundido entre las cohortes que estamos estudiando. En esta dirección, y a contramano de las consideraciones que han llevado a reflexionar sobre el carácter de revancha clasista²⁴ que tuvo la última dictadura militar, un entrevistado asegura:

“Para un obrero, los militares estuvieron bien y encima el patrón tampoco, no *verdugueó* a los obreros, les pagaba como correspondía, les pagaba en término, el obrero no se podía quejar. El sindicato también, el sindicato venía, te defendía como correspondía. Así que yo los militares no tengo nada que quejarme, yo, personalmente.”

Por un lado, entendemos que la recuperación del pasado centrada en estas dimensiones se ve en parte propiciada por la situación de desempleo prolongado y extrema necesidad que experimentan estos trabajadores. Asimismo, frente al actual deterioro de sus inserciones en el mercado de trabajo, los contextos en los que las propias trayectorias laborales aparecían como promisorias o relativamente estables son, por contraste, valorados positivamente.

Por otro lado, sin embargo, este tipo de recuperación se vincula con un rasgo ya comentado, presente en algunos de nuestros entrevistados. Nos referimos a la primacía otorgada a la propia situación laboral inmediata como parámetro para la significación de los distintos momentos de la historia social que les ha tocado vivir. Será pertinente adelantar aquí que este rasgo, especialmente difundido entre los entrevistados mayores de cuarenta años será desplazado en la cohorte siguiente. Nuestra interpretación es que tal primacía no es ajena a la clausura unilateral de la escena pública y la compulsiva privatización de la vida²⁵ operada, en su momento, por el mismo poder dictatorial, y que puede ser interpretada dentro de sus efectos de larga duración sobre la subjetividad de quienes fueron sus contemporáneos.

²⁴ O'DONNELL, Guillermo *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Paidós, Buenos Aires, 1997; BASUALDO, Eduardo *Concentración y Centralización del Capital en la Argentina durante la década del noventa*, Universidad Nacional de Quilmes Ediciones-FLACSO-IDEP, Buenos Aires, 2000.

²⁵ OSZLAK, Oscar “Privatización autoritaria y recreación de la escena pública”, en OSZLAK, Oscar (comp.) “Proceso”, *crisis y transición democrática / 1*, CEAL, Buenos Aires, 1984.

En un estudio exploratorio sobre los efectos “microsociales” del poder dictatorial llevado a cabo en aquel período, O’Donnell observaba que las acciones que el régimen desplegaba para lograr la despolitización de la sociedad realizaban sus objetivos en la extrema privatización de las preocupaciones: desde la perspectiva de los entrevistados para este estudio “...la vida se trataba del trabajo y la familia y de manera eventual, con suerte, de comprar los objetos electrónicos que el gobierno permitía importar como pan para sus súbditos.”²⁶ A nuestro entender, esta suerte de “aprisionamiento de la visión” que refiere el autor es la que se expresaría, también aquí, permeando todavía las prácticas de historización de los trabajadores. Digamos, además, que el éxito de tales políticas puede rastreado en los únicos apoyos abiertos a la dictadura que aún encontramos entre nuestros entrevistados, y que se hacen presentes, exclusivamente, en estas cohortes.

Por otro lado, si bien el gobierno militar trató de legitimar su propia intervención, y aún su práctica genocida, como salida única frente a lo que presentaba como el “caos” de la movilización popular combativa anterior, son pocos los entrevistados que espontáneamente conjugan la dictadura con imágenes del carácter armado que asumió la confrontación política en los tempranos 1970s. Y las mismas no operan aquí legitimando tal intervención.²⁷

En el otro extremo cronológico, en dos de los entrevistados contemporáneos a los hechos, este período es conjugado con la reinstauración posterior del estado de derecho, valorada positivamente.

Por último, el conjunto de los trabajadores de estas cohortes no parece establecer espontáneamente, en términos generales, ninguna relación de causalidad entre el gobierno militar y sucesos posteriores en la historia contemporánea. Consistentemente, ninguna periodización se inicia en el relato de nuestros entrevistados a partir de la dictadura militar. Esta ausencia de una consideración espontánea de las consecuencias a largo plazo de la dictadura militar se observa independientemente de las heterogéneas posiciones que al respecto sustentan los trabajadores.

Al respecto, y tomando el conjunto de las observaciones realizadas en torno a las representaciones sobre la dictadura militar entre estas cohortes, nos interesa agregar algunos últimos señalamientos.²⁸

²⁶ O’DONNELL, Guillermo *Contrapuntos...*, cit., p. 154.

²⁷ Un trabajador no peronista de 45 años al momento de la entrevista, es el único de todos nuestros entrevistados (de todas las cohortes) que espontáneamente hace presente la actuación de las organizaciones político-militares como hecho relevante. Esta referencia marginal contrasta fuertemente con lo reseñado en una investigación realizada en la provincia de Tucumán por ISLA, Alejandro y TAYLOR, Jully *Parando la olla. Transformaciones familiares, representaciones y valores en los tiempos de Menem*, Norma, Buenos Aires, 1999.

²⁸ Nos basamos para ello no sólo en las observaciones realizadas entre los entrevistados que han mencionado espontáneamente a la dictadura militar sino en lo explorado con respecto al conjunto de los trabajadores de estas cohortes. En tanto la exploración sobre el posicionamiento con respecto a la última dictadura militar y la desaparición forzada de personas, así como la significación otorgada a los mismos, era uno de los objetivos específicos de nuestro programa de investigación de mas largo plazo, se incorporó una guía de

Sabemos que si bien la historia de la República Argentina del siglo XX se ha caracterizado por sistemáticas interrupciones del estado de derecho, la dictadura militar de 1976 se diferenció de los anteriores golpes de estado. Las políticas llevadas adelante durante la misma se orientaron a producir un quiebre histórico en el modelo económico-social vigente hasta ese momento, como vía para el disciplinamiento social. Aunque no llegó a delinear una estrategia alternativa a la de la sustitución de importaciones, impuso sí una alteración en las relaciones de fuerza entre el capital concentrado (que vio fortalecido su poder económico social) y las otras fracciones del capital, así como entre el capital y la clase obrera, más vulnerable a los nuevos requerimientos de la acumulación capitalista.

En contraste con esta caracterización (sobre la que existe amplio consenso en las ciencias sociales)²⁹ observamos en la representación de nuestros entrevistados, una débil vinculación de la dictadura con otros procesos posteriores. En todo caso, la dictadura puede ser considerada un evento desgraciado, pero del que no se derivan, como tendencia dominante en la significación dada por estos hombres, consecuencias actuales de gran relevancia.

En segundo lugar, y más específicamente, no observamos una tendencia dominante a la atribución de un carácter social específico a las políticas dictatoriales.

En tercer lugar, hemos visto que, si bien la gran mayoría de los entrevistados contemporáneos a los hechos son peronistas, fueron especialmente pocos quienes significaron la dictadura militar como particularmente enfrentada a esta identidad política de la que participan. En particular, si bien un porcentaje sustantivo de los desaparecidos reivindicaba su carácter peronista, este rasgo es mencionado sólo marginalmente por nuestros entrevistados al ser consultados al respecto, aún por aquellos contemporáneos a los hechos.

Las representaciones sobre la cuestión no son homogéneas, pero los elementos recién destacados pretenden enfatizar lo que debemos reconocer como cierta relativa ajenidad (social y política) con la que gran parte de los hombres entrevistados se relacionan con los hechos de referencia, aún entre quienes adoptan una posición condenatoria basada en una sentida defensa de los derechos humanos. Esta ajenidad última se nos aparece, en su pesadez, no tanto como resultante de una reelaboración posterior, sino como expresión de una perspectiva desde la cual los hechos fueron vividos, a la que las sucesivas coyunturas de procesamiento de los mismos no lograron desarticular.³⁰

preguntas hacia el final de la entrevista para conversar con los entrevistados sobre el período. De tal manera que, cuando los entrevistados no hubiesen considerado estos eventos de forma espontánea durante la entrevista, se los inquirió directamente al respecto.

²⁹ Por ejemplo, ver especialmente: AZPIAZU, Daniel; BASUALDO, Eduardo y KHAVISSE, Miguel *El nuevo poder económico*, Legasa, Buenos Aires, 1987; BASUALDO, Eduardo "Economía y Genocidio", en GELMAN, Juan y LA MADRID, Mara (comps.) *Ni el flaco perdón de dios*, Planeta, Buenos Aires, 1996.

³⁰ Estas observaciones son coincidentes con lo señalado por O'Donnell, cuando afirma que el repliegue político de una parte importante de sus entrevistados se localiza temporalmente con anterioridad a la emergencia del régimen dictatorial de 1976. Sin embargo, no interpretamos este repliegue como la resultante de lo que el autor describe como una "...tendencia psicológica y políticamente regresiva de aspirar a la emergencia de un poder supremo que garantice cierto orden", después "...de un período vivido como la suma del

Para finalizar el análisis de las prácticas de historización de esta cohorte, digamos que los últimos contextos relevantes considerados son la hiperinflación de fines del gobierno alfonsinista y su articulación con el programa de estabilización macroeconómica menemista. Estas menciones son menos frecuentes que la de los contextos ya comentados. La rememoración del gobierno alfonsinista cobra mayor intensidad dramática en los pocos casos en que los entrevistados sufrieron la pérdida económica de aquello que habían logrado durante largos años de trabajo y ahorro. Por su parte, el primer período del menemato es valorado positivamente, en contraste con el contexto anterior, pero se significa también como causante del posterior contexto de hiperdesocupación.³¹

La cohorte intermedia

Entre los entrevistados que tenían entre 25 y 37 años al momento de la entrevista, encontramos formas distintas de elaboración del pasado. Sin embargo, en esta diversidad, las prácticas de historización de los hombres de esta cohorte presentan algunas características comunes que contrastan tanto con lo observado entre los entrevistados más viejos como con las formas de representación de los entrevistados más jóvenes de este universo.

En primer lugar, no se hacen presentes aquí los relatos del pasado en clave exclusivamente privada en los que nos detuvimos anteriormente y, en términos generales, es desplazada la evaluación de la propia situación laboral como prisma excluyente a través del cual se significan los distintos períodos vividos. En el mismo sentido, y contrastando especialmente con lo que veremos entre los entrevistados algo más jóvenes, observamos aquí un

caos, la violencia y la incertidumbre.” [O’DONNELL, Guillermo *Contrapuntos...*, cit., p. 141] Antes bien, consideramos que esta ajenidad sería expresión del éxito de una política más específica que buscó la neutralización de las fracciones ideológicamente más débiles de los sectores populares y el aislamiento de los cuadros sociales y políticos del movimiento popular, construyendo las condiciones en las cuales el genocidio iba a desenvolverse. Seguimos aquí a Marín, quien en una investigación sustantiva sobre la temática describe cómo, en ese período y con los objetivos mencionados de neutralización y aislamiento, la represión policial convencional actuaba directamente sobre las movilizaciones populares mientras la política clandestina del régimen elegía como blanco primordial los cuadros políticos que mediaban entre las organizaciones revolucionarias y el movimiento de masas. [MARÍN, Juan Carlos *Los hechos...*, cit.]

³¹ En relación a las representaciones sobre el menemato, la mayoría de nuestros entrevistados, preguntados puntualmente al respecto, consideraron que la situación de su familia fue relativamente mejor durante el primer gobierno de Menem en comparación con el resto de los gobiernos de las últimas tres décadas. Los criterios que operan en esta evaluación son una valoración positiva del plan de estabilización macroeconómica y lo que consideran mejores condiciones relativas del mercado de trabajo durante el período. Es pertinente agregar que, a pesar de la filiación peronista de dicho gobierno, esta evaluación no parece involucrar, como en el caso de los primeros gobiernos peronistas, un compromiso importante con el mismo por parte de nuestros entrevistados. Es interesante anotar que, en el trabajo de campo que estamos realizando actualmente, en el cual hemos realizado cuarenta amplias entrevistas con trabajadores ocupados y desocupados de la misma zona, la evaluación relativamente positiva del primer gobierno de Menem se mantiene, pero se acompaña con mucha mayor intensidad que en las entrevistas realizadas hace tres años, de consideraciones acerca de las consecuencias negativas a más largo plazo que tuvieron las políticas implementadas en aquel período. Esto sugiere la presencia de un acelerado proceso de reinformación y reelaboración del pasado más reciente.

mayor nivel de incorporación de la esfera pública como área de relevancia en su elaboración del pasado reciente.

Dos son los contextos políticos y sociales significativos que estos hombres reconocen recurrentemente a través de sus rememoraciones: la muerte de Perón, vivida por una parte de esta cohorte durante su infancia, y el período que se inicia en estas rememoraciones con la dictadura militar e incorpora como hito sustantivo su finalización y la restitución del estado de derecho.

La muerte de Perón es rememorada por esta cohorte desde la mirada de aquellos niños que eran entonces, pero es significada también desde las posiciones políticas que posteriormente asumieron en su vida como adultos.

El impacto público del acontecimiento supuso para esta cohorte un “asomarse” a un espacio más amplio que el de la esfera doméstica. A veces, los relatos conservan la atención en aquellos tópicos propios del mundo infantil, por lo que la muerte de Perón aparece en ellos como fuera de foco, y lo que era una tragedia para los mayores aparece como un momento de excepción, como un salirse de la rutina, y por lo tanto paradójicamente, como una suerte de fiesta, desde la perspectiva de los niños.

“...la muerte de Perón... era muy chico yo, no sabía nada de nada y, de repente, me sacan de la escuela porque había... mi papá era muy peronista [...] me pareció importante, porque ese día me dejó marcado, mi vieja me saca de la escuela..., que es un día peronista, no sé, estaba en tercer grado, en el 74 –¿puede ser?– estaba en tercer grado, creo que estaba, fue la muerte de Perón, me sacó de la escuela, y después me llevaron al velatorio, ¡una amansadora! pero nosotros éramos chicos y nos compraban helado, nos compraban de todo, estábamos de fiesta.”

La muerte de Perón fue también el momento en que comenzaron a ser incorporados a una tradición política que muchos asumirán posteriormente como propia.

“...y, te sentís peronista... yo te digo, porque yo veía las imágenes por televisión, veía a mis tíos, cuando llevaban el cuerpo de Perón, los veía llorar, y me queda esa imagen de pibe, los vi a ellos, y digo: ¿tan grande fue?”

Para algunos de estos entrevistados que participan de esta tradición, la muerte de Perón involucra también (como para sus mayores) un hito sustantivo a partir del cual organizar la historia social del país. Muy radicalmente incluso, dos de estos entrevistados entienden que todo lo sucedido posteriormente forma parte de una historia adversa o ajena.

“– Lo poquito que yo tengo acá, desde el ‘73, tengo que marcar cuando falleció el general Perón y creo que ahí terminó la vida de los obreros, con él murió todo eso, ahí poquito, después ahí los obreros ya chau... y fijate después de eso, lo que fue trabajo, quedó toda la gente

sin laburo, yo sé lo que es la historia. Después que se murió Perón, se volvió todo para atrás, lo que él había hecho avanzar. Estamos como estaba cuando asumió él ahora, estamos un poquito atrás del ‘73, ahora, estamos, o sea los poquitos pasos que él dio, retrocedimos para atrás de nuevo... me parece que fue el único que pensó en la gente.”

“...lo único que me acuerdo: cuando vivía Perón, que después murió, en el ‘73, ‘74. Después más adelante... no me acuerdo ninguno.”

El relato de un entrevistado de 35 años, nos permite observar tanto el sentido y la importancia de la transmisión intergeneracional del peronismo como otros significados otorgados al mismo en este universo, que no habían aparecido como dominantes en las cohortes anteriores.

Al respecto, nos dice que, ya en el contexto posterior de la dictadura:

“...se respiraba miedo, la gente mayor... no podías tener fotos, nada. Mi viejo que era más tetero, le decían que no pegue y pegaba (las fotos). Mi viejo decía que había que cuidarse mucho... para que no perdamos el orgullo de seguir siendo nosotros mismos. El seguía teniendo su foto.”

La foto en cuestión es la de Perón. El miedo es, aquí, el miedo a la desaparición física pero, sobre todo, el miedo a la desaparición de la propia identidad, frente al cual la mencionada terquedad paterna funciona como resistencia, a partir de la autoafirmación de esa identidad, que es tanto política como social y está simbolizada, en este caso, en la imagen del líder muerto.

No es casual la mención a la foto. Fue una foto (en rigor otra), la de Evita, la que, utilizada como “contraseña”, ha pasado a formar parte de la leyenda de la resistencia peronista.³² La mención dislocada a la foto es la referencia a un peronismo de la resistencia, no tanto como localización de un período determinado de la historia sino como significado otorgado al peronismo. Es un significado y una conjugación del peronismo que no son dominantes en este universo y se diferencian claramente de lo observado, en este ejercicio, en las cohortes anteriores. La identidad peronista, en la visión de este entrevistado que parafrasea a su padre, involucra un carácter contracultural y no armoniza (replegándose en razones privadas) con la dictadura militar, sino que, por el contrario, aparece en solapada confrontación con ésta.

Por otro lado, la mayoría de los hombres de esta cohorte son aquellos cuya experiencia personal de “entrada” al mundo político coincide con la salida de la dictadura y la

³² La fuerza de este ícono y su recorrido vinculado al peronismo resistente [JAMES, Daniel *Resistencia...*, cit., p. 138] reaparece en otro entrevistado muy joven, poco informado con respecto a la historia reciente del país en términos generales, pero que sin embargo estima que los desaparecidos eran gente humilde que tenían “la foto de Perón y Evita” y “por eso se los llevaron”.

restitución del estado de derecho, momento en que lo sucedido durante el período anterior estaba siendo intensamente procesado en forma pública. No es una sorpresa entonces que, por un lado, este contexto sea mencionado como significativo tanto en términos sociales como personales y, por otro, que el “clima” político de aquél período haya dejado sus huellas en la manera en que estos entrevistados se representan y significan ese pasado.

Si bien las posiciones no son homogéneas y en algunos entrevistados encontraremos apoyos parciales y vedados a la política dictatorial, las menciones espontáneas con respecto a la dictadura militar tienden a perder el carácter que tenían en las cohortes anteriores. Ciertamente, en tanto no vivieron aquel período como adultos, esta cohorte no se encuentra en la posición de tener que legitimar su propia actuación durante el período. En particular, observamos que tiende a ser desplazada aquí aquella valoración positiva a partir de la propia situación laboral que mencionábamos párrafos arriba. Es que, en definitiva, estos entrevistados parecen participar en mayor medida de una significación de la dictadura militar, que se torna dominante con posterioridad a la misma, con relación a la cual las valoraciones positivas con respecto a tal o cual aspecto de la política dictatorial, han perdido legitimidad. Si bien lo dicho no involucra a todos los entrevistados de esta cohorte, es una tendencia claramente presente y expresa, en términos de las representaciones individuales, un cambio de la cultura política que justamente tiene su génesis en el período formativo de esta cohorte.³³

Con respecto a este período, en algunos de estos entrevistados opera un “darse cuenta” que no localizamos en los mayores y un distanciamiento con respecto a una posición simultánea a los hechos que es, a la vez, un distanciamiento con respecto a las posiciones de las cohortes mayores que valoraban el período tomando como eje una situación personal puntual. Así, un entrevistado, autocriticándose, señala: “...yo con los milicos estaba bien”, decía, “...llegué a pensar que yo con los milicos estaba bien!!!, porque yo estaba bien, personalmente.”

Asimismo, las consecuencias de la dictadura militar tienden a ser consideradas con mayor severidad. En este marco, un entrevistado hace referencia a la guerra de Malvinas, evento en el cual estuvieron compulsiva y directamente afectados otros individuos de la misma cohorte que estos entrevistados:

³³ Una anécdota sintomática puede ilustrar los señalamientos realizados. Preguntado por los acontecimientos relevantes que le tocaran vivir, un entrevistado de 37 años había señalado la dictadura militar, localizándola gráficamente en un eje cronológico y enfatizando su posición fuertemente crítica al respecto. Por otro lado, remarcó la importancia del Mundial de 1978, como “...una de las glorias más grandes que tuvo la Argentina” pero lo localizó gráficamente por fuera y a distancia del período de la dictadura militar. Nuevamente, esta traslación temporal no puede ser interpretada como un simple “error” de este entrevistado, que se mostró como un hombre “informado” sobre los eventos que comentaba. Creemos que puede ser leído más bien como una manera en que el trabajo de la memoria buscaba sortear una posible contradicción dada por la contemporaneidad de dos hechos relevantes pero de valoración totalmente opuesta desde la perspectiva de este entrevistado, preservando su recuerdo feliz como hinchado de fútbol sin hacer mella en su enfática condena a la dictadura militar.

“Robaron más de lo que pudieron hacer y encima mandaron a todos esos pibes jovencitos a que los maten. Ahí destruyeron todo. Mandaron a pibes a pelear con machetes cuando le tendrían que haber dado un fusil, con palos.”

Entre estas consecuencias, un entrevistado incorpora justamente con impactante claridad la ruptura de la transmisión intergeneracional:

“...eso es el proyecto de reorganización que hicieron, el lavaje de cabeza, y te sacaban a los chicos, más que nada, de la mentalidad de los grandes. O sea, te querían separar, eso con el tiempo lo asimilo. En ese tiempo te querían separar las décadas, yo lo veo así, hacer una mentalidad nueva sumida y separar como caudillismo de los viejos, separar. Por eso yo creo que la generación de los ochenta no tuvo, y yo me incluyo, no tuvo responsabilidad, no tuvo una idea fija, una base política, porque no tuvimos ideales. No tuvimos... no pudimos comprar algo nosotros, nos vendieron, nos vendieron, la música, el arte, nos vendieron, yo siempre me he manejado por ese lado [...] y la gente que abría su mente a los ochenta y la tenía vacía, la tenía vacía, y yo me incluyo, yo la tenía vacía...”

La “vuelta a la democracia”, (como es referenciado este momento entre nuestros entrevistados), se torna en muchos casos o bien el único momento considerado trascendente o bien un hito a partir del cual organizar toda la historia contemporánea. Para quienes, como parte de esta cohorte, este hecho coincide con el inicio de una nueva etapa en su ciclo de vida, la “vuelta a la democracia” es rememorada como un despertar, un doble pasaje que refuerza la valoración del momento. La vuelta de la democracia fue vivida como una fiesta, una murga, dicen nuestros entrevistados.

En resumen creemos que los elementos mencionados, sumados a lo que se presenta como una fuerte coincidencia relativa entre estos hombres con respecto a los contextos considerados como relevantes, parecen estar hablando de una socialización política en acción. La misma opera ciertamente no sólo en la manera en que estos entrevistados elaboran el pasado que les ha tocado vivir y su relación con el mismo, sino también, más ampliamente, en sus orientaciones con respecto a lo social. Al respecto, esta cohorte muestra homogéneamente un perfil que nos gustaría caracterizar como “ciudadano”, atribuyendo a este término un contenido que fue también característico de una construcción de ciudadanía fechada en su período formativo. Período en el que primó una concepción procedimentalista de la democracia, desembarazada, a la vez, de las condiciones económicas y sociales que suponían su implementación,³⁴ y en el que se internalizó la defensa de

³⁴ NUN, José *Democracia. ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.

los derechos humanos, pero se tornó dominante una lectura de los mismos que los acotaba fundamentalmente a algunos derechos civiles y políticos.³⁵

Según hemos observado en el análisis de nuestras entrevistas,³⁶ este tipo de orientación se diferencia además, en otros aspectos, de los perfiles observados en las cohortes anteriores, más vinculados de una u otra manera, a su identidad como “trabajadores”, más conscientes del papel de estos últimos en la sociedad capitalista y de la necesidad de una defensa colectiva de sus intereses comunes. Entre los entrevistados de esta cohorte intermedia, la mayor relevancia otorgada al ámbito de lo público que observamos al analizar las prácticas de historización, se verifica también en otros campos de las prácticas de razonamiento y se acompaña con una mayor oposición a las experiencias políticas autoritarias y con una condena mayor y más informada a las violaciones de los derechos humanos. Pero esto se conjuga, de manera peculiar, con una total desestimación del papel de los sindicatos, de la acción gremial y de las medidas de acción directa, y una visión de las relaciones entre clases como tendencialmente no contradictorias. En este perfil generacional se desplaza toda reivindicación corporativa de los derechos sociales (que fuera a su vez característica de los entrevistados de las cohortes más antiguas) y la relevancia de un ámbito político parece incorporarse de forma relativamente independiente, sin que suponga entonces, una clave de lectura para la dominación social.

Los más jóvenes

En los registros de nuestros entrevistados más jóvenes, de entre 18 y 25 años en el momento de la entrevista, la rememoración y la inclusión del pasado aparecen mucho más acotadamente que en las cohortes anteriores.

Esto se corresponde en primer lugar, con la corta edad de algunos de nuestros entrevistados, para quienes los eventos a rememorar forman parte en realidad de la misma coyuntura que se está desarrollando al momento de la entrevista. En ese sentido, los hechos pueden ser la reciente adquisición del beneficio del plan asistencial o a la incorporación de un nuevo ministro al gabinete ocurrida en la misma semana de la entrevista. En estos casos, el investigador tiene la impresión de que el cambio etario supuso también un cambio en el “dominio” de la elaboración histórica, en el sentido de un pasaje a otra escala en la rememoración del pasado. Y ciertamente, como señalara Levi-Strauss, los distintos dominios de la historia se corresponden con historias de potencias desiguales.³⁷ De resultas, los entrevistados más jóvenes parecen otorgar significación a eventos puntuales que probablemente fueran desplazados en una elaboración de larga duración.

³⁵ MARCHESI, Alberto *Las lecciones del pasado, memoria y ciudadanía en los informes “Nunca más” del Cono sur*, CEIL-FHCE-UdelaR - Instituto Universitario-CLAEH, Montevideo, 2001.

³⁶ En MACEIRA, Verónica “Identidad y conflicto social: representaciones y orientaciones entre los desocupados del partido de la Matanza”, en *Revista de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales*, núm. 1, Buenos Aires, diciembre 2004, delineamos las distintas orientaciones observadas entre estos trabajadores desocupados.

³⁷ “La historia biográfica y anecdótica, que ocupa un lugar muy bajo de la escala, es una historia débil, que no contiene en sí misma su propia inteligibilidad, pues la alcanza solamente cuando se la transpola, en bloque,

Por otro lado, encontramos que, en algunos jóvenes, los relatos se centran en la inmediatez de su situación familiar y barrial, expresando una absoluta y total extrañeza con relación a la esfera pública que no sólo involucra sus prácticas de historización sino que se observa ampliamente en sus representaciones y orientaciones con respecto a distintas dimensiones de lo social, contrastando con lo reseñado para la cohorte anterior.

Entendemos que este rasgo puede vincularse con las trayectorias de vida de estos jóvenes, y en particular con su incorporación tempranamente frustrada al mercado laboral. Si bien estos entrevistados comparten con los de otras cohortes su situación de desocupados, creemos que su extremadamente débil incorporación económica actual produce efectos más sustantivos en la constitución identitaria de los más jóvenes, en tanto tiene lugar en el período formativo de esta cohorte. Advirtamos sucintamente que la incorporación subjetiva de un pasado “común” supone, por parte del individuo, la posibilidad de incorporar simbólicamente un conjunto de relaciones sociales como ámbito de referencia para su historización, de manera tal que la misma remita a hechos compartidos, de alguna u otra manera, con otros. En este sentido, estos jóvenes difícilmente han experimentado aquella ampliación de las relaciones sociales más allá de las relaciones primarias del ámbito doméstico restringido o extenso, que, desde distintas perspectivas se reconoce como una de las “funciones”³⁸ de la incorporación al mundo del trabajo.³⁹

Tomando el conjunto de los jóvenes menores de 25 años entrevistados, llama también la atención, la relativa dispersión de los contextos señalados, en contraste con la coincidencia en la relevancia otorgada a pocos contextos significativos por parte de la cohorte anterior. Cada uno de aquellos jóvenes que incorpora en su relato biográfico contextos públicos como relevantes, hace presente un evento distinto y sin mayor conjugación temporal. También en esa dirección, las formas de recordar de la cohorte anterior, aún en su diversidad, daban más la impresión de ser el resultante de una socialización política común en acción, frente a la cual, las representaciones del pasado de los más jóvenes aparecen como más fragmentadas.

De estos señalamientos generales se escapa el recuerdo del primer peronismo, en una doble excepción. Por un lado, el primer peronismo es el único hecho no contemporáneo recordado por miembros de esta cohorte. Por otro lado, es mencionado espontáneamen-

al seno de una historia mas fuerte que ella, y esta última mantiene la misma relación con una clase de rango mas elevado.” LEVI-STRAUSS, Claude *El pensamiento salvaje*, Fondo de Cultura Económica, México, 1962, p. 270.

³⁸ JAHODA, Marie *Empleo y desempleo Un análisis socio-psicológico*, Morata, Madrid, 1987.

³⁹ Ciertamente el mundo del trabajo mercantil no es el único espacio de “socialización secundaria” posible. En los casos en que estamos comentando es pertinente señalar sin embargo, otros elementos que van en la misma dirección. Dadas las características del universo de estudio, la permanencia de estos jóvenes en el sistema educativo formal es especialmente acotada en términos temporales. Asimismo, si bien forman parte de una organización social que los nuclea en tanto desocupados, en los casos a los que nos estamos refiriendo en este párrafo, la participación en las mismas se circunscribe a aquella requerida como contraprestación necesaria para la recepción del plan asistencial.

te por varios jóvenes entrevistados. Una coincidencia que, como vimos, no se repite en la mención espontánea de ningún otro hecho. Esta doble excepcionalidad destaca la importancia que tuvo en estas fracciones la experiencia del primer peronismo y la fuerza con que su recuerdo se ha transmitido intergeneracionalmente. Pero pone de relieve también el medio de esta transmisión y el carácter que asumen estas memorias: se trata de una transmisión familiar de un “recuerdo de familia”, del que participan aún algunos de aquellos jóvenes cuya socialización política más amplia aparece como frustrada o postergada.

III

Si bien las formas que asumen las rememoraciones varían de un individuo a otro y el acto de recordar es, en definitiva, un acto que se realiza individualmente, a lo largo de nuestro estudio fue posible observar que las prácticas de historización presentan algunas regularidades al interior de cohortes determinadas. No sólo ciertos eventos se tornan contextos significativos en la rememoración de las distintas cohortes, sino también las formas mismas de incorporación del pasado, y las representaciones y orientaciones sobre lo social en general, aparecen condicionadas por estos contextos que sirvieron de marco a socializaciones particulares.⁴⁰ Las cohortes funcionan aquí, en realidad, a la manera de indicador sintético de un conjunto de procesos económicos, políticos y culturales compartidos, anclados temporalmente, y difíciles de escindir en su gran complejidad, que intervienen en la constitución identitaria produciendo configuraciones subjetivas específicas.

Hemos comentado que, en las variadas formas observadas de elaboración del pasado de los desocupados mayores, se destaca una referencia casi exclusiva y excluyente a los años dorados del primer peronismo, mientras que entre los entrevistados de entre 40 y 54 años aquellos años pierden naturalmente su carácter de encuadre biográfico significativo, aunque mantienen su papel legitimante, y se torna dominante una representación eminentemente privada de la propia historia.

En la generación intermedia observamos una alta incorporación de la esfera pública como área de relevancia en las formas de representación del pasado, junto con la valoración de pocos y recurrentes contextos sociales significativos, entre los que se destaca el período de apertura democrática, momento que aparece como sustantivo en la formación política de esta cohorte.

En las prácticas de los más jóvenes enfatizamos, entre otros rasgos, un menor nivel de incorporación subjetiva del pasado y una mayor fragmentación en los sentidos y valoraciones de los contextos que han vivido.

⁴⁰ En un sentido similar, recordamos que Zeitlin, en su clásico estudio sobre la clase obrera cubana y la revolución, observó diferencias generacionales en las orientaciones de los trabajadores y postuló que las mismas se derivaban de una socialización diferencial. Advirtiendo con esto la centralidad de la observación de los contextos sociales y políticos que pueden considerarse como experiencias formativas para cada generación. ZEITLIN, Maurice *La clase obrera y la revolución cubana*, Amorrortu, Buenos Aires, 1967.

La recurrencia del recuerdo de los primeros gobiernos peronistas entre los entrevistados que lo vivieron, y su persistencia a través de la transmisión intergeneracional, se ha tornado a lo largo de este ejercicio objeto de particular consideración.

El análisis de las formas de historización de este pasado ha puesto de relieve, una vez más, la particular imbricación entre lo público y lo privado que la experiencia peronista supuso entre los sectores populares.

Asimismo, encontramos que el peronismo que se hace presente predominantemente entre estos entrevistados es el peronismo de los humildes. En relación con ello, los eventos que se seleccionan de la historia del movimiento remiten fundamentalmente a los primeros gobiernos de Perón, y en ese marco, particularmente a las mejoras en las condiciones de vida que estos gobiernos involucraron y a la tarea asistencial de Evita. En contraposición, la incorporación de otros fragmentos de la historia peronista como contextos significativos de la propia biografía y la atribución de otras significaciones a la propia adhesión al peronismo son aquí más bien excepcionales.

No consideramos que esta acepción del peronismo deba ser leída en sí misma como una suerte de degradación de un significado unívoco que el peronismo clásico habría tenido para los sectores populares, dado que, aún entre los trabajadores, los significados atribuidos al peronismo fueron históricamente diversos.⁴¹ Sin embargo, es justamente esta magra diversidad en la conjugación del peronismo en este territorio social la que interpela al investigador.

Desde nuestra perspectiva, el tipo de significado del peronismo dominante en el universo que estudiamos (fundamentalmente entre los entrevistados de las cohortes más antiguas) sería actualizado aquí, no solamente por la interpelación de la versión oficial del peronismo bonaerense y por el soporte relacional específico vinculado a la red clientelar del partido justicialista⁴² (del que, por otro lado, participan sólo de modo tangencial),⁴³ sino también por su experiencia presente como desplazados de la fuerza de trabajo activa y, por tanto, transformados en población asistida directa o indirectamente por el estado.

⁴¹ NUN, José *Averiguaciones...*, cit.

⁴² Auyero observó la persistencia de la adhesión al peronismo en poblaciones residentes en asentamientos precarios del conurbano bonaerense y vinculó dicha persistencia a la presencia y expansión de las redes clientelares del justicialismo. El autor encuentra en estas tramas relacionales no sólo los soportes que mantienen vivos los remanentes de la identidad peronista sino los estímulos que actualizan selectivamente determinados significados del peronismo ligados fundamentalmente a la distribución de bienes esenciales. AUYERO, Javier *La política...*, cit.

⁴³ Como bien señala Delamata el resultado del proceso de organización de los desocupados de la última década no supone ciertamente el final de la red clientelar del peronismo o de las prácticas clientelares en general, sino el quiebre de su monopolio y el aumento de la competencia entre redes asistenciales alternativas. [DELAMATA, Gabriela *Los barrios...*, cit., p. 28] De resultados de lo cual, los trabajadores que hemos entrevistado, en tanto organizados territorialmente por el movimiento de desocupados, participan de estas redes alternativas, a la vez que su vinculación en las redes clientelares del partido justicialista es relativamente periférica.

Nuestra exploración sobre las formas de rememoración del pasado peronista, y la dinámica que al respecto se establece entre pasado, presente y futuro, nos sugiere algunos señalamientos ulteriores en torno a la adhesión al peronismo y su articulación en las identidades en formación que son objeto de nuestro estudio.

En tanto La Matanza es una zona tradicionalmente peronista del conurbano bonaerense, no resultó sorprendente corroborar que casi la totalidad de los desocupados de las cohortes más viejas se reconocen enfáticamente como peronistas. Por su parte, la presencia de entrevistados no peronistas entre los menores de cuarenta años no debe hacernos soslayar lo que entendemos es en sí un dato relevante: nos referimos tanto a la persistencia de una fuerte intensidad en la adhesión al peronismo, incluso entre los menores de 40 años, como al hecho de que los pocos desocupados no peronistas de las cohortes más jóvenes no reconocen otra orientación política ni otras lealtades electorales. Este señalamiento pone de manifiesto, como ya enfatizamos, la fuerza de la tradición peronista en este territorio social, así como la importancia de su transmisión familiar, en tanto participan de esta tradición aún algunos de aquellos jóvenes cuya socialización más amplia aparece como tempranamente frustrada o postergada.

Lo dicho abona en parte los señalamientos realizados por Oviedo⁴⁴ cuando afirma que los cortes de ruta fueron protagonizados por aquellos que mantuvieron su opción electoral por el peronismo aún después del primer período del menemato. Asimismo, nuestras observaciones permiten inferir que, aún cuando estos apoyos se mantienen, el menemato está siendo objeto de un acelerado proceso de reinformación y reelaboración. Pero si bien el surgimiento de estas organizaciones se entrama con la crisis del peronismo en los sectores populares, lo que nuestro trabajo también nos advierte es que no es pertinente vincular unívocamente la expansión de estas organizaciones con un futuro derrumbe de la hegemonía política del justicialismo en el conurbano bonaerense.

Ciertamente, dadas las coordenadas políticas y sociales que definen la situación de nuestros entrevistados, ellos mismos aparecen frente al investigador como el territorio de la “lucha cuerpo a cuerpo” que, siguiendo a Svampa y Pereyra,⁴⁵ se entabló entre las incipientes organizaciones de desocupados y la estructura del partido justicialista bonaerense. Sin embargo, es relevante considerar que, desde la perspectiva subjetiva de estos trabajadores, su participación en dichas organizaciones no involucra, por el momento, una contradicción abierta con su autoidentificación como peronistas ni con sus opciones electorales previas.

Por otro lado, junto con esta persistencia en la adhesión al peronismo, nuestro trabajo aporta otras observaciones que pueden ser leídas, en la dirección ya planteada por otros autores,⁴⁶ como indicadores de un debilitamiento del mismo en términos socio-culturales.

⁴⁴ OVIEDO, Luis *De las primeras Coordinadoras...*, cit., p. 7.

⁴⁵ SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián *Entre la ruta...*, cit.

⁴⁶ MARTUCCELLI, Danilo y SVAMPA, Maristella *La Plaza Vacía...*, cit.

Al respecto, señalamos que si bien sigue siendo la común identificación como peronistas la que delimita un espacio político exclusivo dentro del cual estos entrevistados han realizado y realizan sus opciones electorales, la adhesión al peronismo no los involucra en ninguna otra práctica política.

Asimismo, y sin desmedro de la importancia que tuvo la experiencia de los años fundantes del peronismo entre los sectores que analizamos, observamos ya que esta memoria peronista va tornándose crecientemente una “memoria privada”, y difícilmente se actualiza como una matriz activa de interpretación del presente. En ese sentido, la memoria de los buenos viejos tiempos del peronismo parece funcionar, en la mayoría de los casos, como nostalgia.

Hasta aquí, nuestras preguntas y el análisis realizado a partir del ejercicio propuesto. Sin desmedro de las regularidades observadas y comentadas, queremos enfatizar que nuestras conclusiones al respecto no pueden extenderse sin más a otros grupos no entrevistados. Las mismas también están acotadas y ancladas al momento de las entrevistas: las memorias son ellas mismas históricas y, por lo tanto, abiertas. Otros contenidos y significaciones sobre los eventos del pasado pueden producirse y/o activarse a futuro, entre estos mismos hombres, a partir de nuevas experiencias.

Buenos Aires, noviembre de 2004